

# ARTICULAR LAS FUERZAS ELEMENTALES QUE CONFORMAN LA VIDA. UNA VISIÓN DESDE LA COMUNICACIÓN HUMANA

---

Manuel de Jesús Corral Corral<sup>1</sup>  
Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM

## RESUMEN

Dar más de sí para ir más allá ha sido siempre la tendencia del ser humano. Y lo ha logrado apoyado en un par de duplas articuladas: religión y arte, filosofía y ciencia. Caminando sobre esas bases hizo posible la aparición de fuerzas productivas cada vez más refinadas. Pero llegado un momento, y es el actual, la ciencia, y su derivado la tecnología, rompe el vínculo con la religión, el arte y la filosofía y se desentiende de la satisfacción de las necesidades humanas. La civilización entra en crisis. Se impone por ello colocar en el centro de las preocupaciones humanas la rearticulación de las dos duplas para reconstruir integralmente al ser humano.

**Palabras clave:** Ánthroopos, deseo, ciencia, dignidad, calidad de vida.

## ABSTRACT

Give more of themselves to go beyond has always been the tendency of the human being. And he has achieved it supported by a pair of articulated pairs: religion and art, philosophy and science. Walking on that basis made possible the development of productive forces increasingly sophisticated. But when the time comes, and is now, science and its derivative technology, breaks the link with religion, art and philosophy and ignores the satisfaction of human needs. Civilization is in crisis. Then it is

---

<sup>1</sup> Licenciado en periodismo y comunicación colectiva por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Maestro en Ciencias de la Comunicación en la misma Facultad. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM. Ha publicado múltiples libros, ensayos y artículos en editoriales y en revistas de prestigio. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Es docente en el Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM. En 1998 recibió el Premio Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

necessary to place in the center of human concerns the re-articulation of the two pairs to reconstruct fully the human being.

**Keywords:** Ánthroopos, wish, science, dignity, quality of life.

El hombre y la mujer primitivos ¿se reconocerían a sí mismos en el hombre y la mujer de la sociedad actual? Ontológicamente son, sin duda, los mismos. Son las transformaciones cualitativas registradas en el decurso de la historia las que les hacen aparecer de manera muy otra. Fuerza de la apariencia que: a) no borra los rasgos esenciales de la especie expresados en sus objetivaciones, b) no niega la continuidad de la especie, y sí hace ver la relatividad del aserto bíblico, interpretado literalmente, de que “no hay nada nuevo bajo el sol” (Ecl. 1, 9).

### **1. Actitudes y comportamientos tendenciales**

El ser humano se ha formulado siempre una serie de preguntas básicas que cubren un amplio espectro: su ser, su origen, el sentido de su vida y su destino final. Las respuestas a esos interrogantes han variado en el tiempo. Al menos en cuanto a la naturaleza y tipo de las mismas. El aserto bíblico iría, en este caso, en la línea de la conciencia histórica primordial que ese ser tiene de sí. En tanto que las múltiples, variadas y heterogéneas respuestas a esos interrogantes estarían marcados por los estadios sucesivos que ha atravesado esa conciencia histórica originaria.

El ser humano ha desplegado su vida entre esa conciencia histórica primordial y los estadios sucesivos de la historia. En el *Cratilo*, Platón pone en boca de Sócrates el alcance del vocablo genérico *ánthroopos* (hombre, en sentido genérico) en estos términos:

Ánthroopos significa que los demás animales ven las cosas sin examinarlas ni dar razón de ellas, ni contemplarlas... mientras que cuando el hombre ha visto una cosa... la contempla y se da razón de ella. El hombre es el único entre los animales, a quien puede llamarse con propiedad *ánthroopos*, es decir, contemplador de lo que ha visto (Platón, 261).

Como *contemplador de lo que ve* y capacitado para *dar razón de las cosas*, el *ánthroopos* ha derramado su substancia en el tiempo y el espacio. Ha fecundado con ello la historia. Sus objetivaciones son reflejo de su corporalidad, en su estrecha imbricación: exterioridad-interioridad; una y otra desarrolladas por la calistenia y la pneumática. “Ni ángel ni bestia” (Pascal, 1934: 43). Y toda su dignidad está en que es un ser dotado de la capacidad de pensar (Ibid.: 42). Y es esto lo que le imprime su

especificidad. Sin embargo, las fuerzas en contrario que lleva consigo, se han vuelto con frecuencia contra él mismo.

En la base del lento y prolongado proceso de hominización ha estado la *voluntad* del *ánthropos* de contemplar y dar cabal razón de su realidad. Proceso aún inconcluso y en permanente desarrollo. Desarrollo hasta lo que en términos optimistas podría llamarse *conciencia actual* de la humanidad. Realidad que no se agota en el ámbito de lo natural-social. Abarca también el mundo del *deseo* y del *imaginario*. Deseo e imaginario, ínsitos en el ser humano. Necesarios para negar, en un afán por trascender lo malamente existente en lo natural-social. Al tiempo que se trasciende a sí mismo.

No se trata aquí de rehabilitar al voluntarismo desprendido de la totalidad de la corporalidad humana. Hablar aquí de voluntad está quizás más cerca del *élan vital* (impulso vital) bergsoniano (Bergson, 1963: 436), o de la *fuerza elemental* planteada por Ety Hillesum (2007: 203), hasta llegar a la idea pascaliana de que "el hombre supera infinitamente al hombre" (Pascal, 1934: 53). Ello implica la permanente actitud y comportamiento tendenciales a dar más de sí para ir siempre *más allá*. El *ánthropos*, en efecto, no es sólo cantidad y biología ejercitadas por la calistenia. Es también calidad y espíritu trabajados por la pneumática. En permanente despliegue de sus capacidades. Y lo ha logrado. Al menos en cierto sentido. De ahí la apariencia de que el hombre primitivo podría no reconocerse plenamente en el hombre del siglo XXI.

## 2. Las vías de la cultura

En la ya larga curva de la historia, el *ánthropos* ha venido ajustando sus actitudes y comportamientos, y aquí el uso del pasado continuo tiene su importancia, a los *valores* propios de su especie. Valores entendidos ya como "todo lo que pertenece al ser específico del hombre y contribuye directa o indirectamente al despliegue de ese ser específico" (Heller, 1972: 23), o como "las características por las que un objeto o situación es término de una actitud favorable (Villoro, 1997: 13) Esas posibilidades intrínsecas del *ánthropos* constituyen justamente la *esencia*, en tanto "realización gradual y continua de las posibilidades inmanentes a la humanidad, a la especie humana" (Heller, 1972: 23). Esencia no natural, sino que se va *historizando* permanente, gradual y molecularmente en sus características: objetivación, socialidad, universalidad, libertad.

Como contemplador de lo que ve, y por su capacidad de dar razón de las cosas, el *ánthropos* ha ido haciendo *cultura*. La ha ido haciendo, por distintas vías en atención y respuesta a su propia *dignidad* entendida como el derecho que tiene todo humano por el simple hecho de ser humano. Dignidad también como reclamo de aquellos/as a quienes no se les ha reconocido, y en exigencia “de ampliación radical del reconocimiento ciudadano” (Lomnitz, 2012: 23 ). Y con ello ha ido modificando su entorno y a sí mismo. Ir haciendo cultura implica ir creando instrumentos materiales: artefactos de labranza y regadío, técnicas y maquinarias, pero también en su versión de bienes simbólicos y espirituales: formas de organización del trabajo y del pensamiento, sistemas de ideas y sentimientos, normas de conducta, lenguajes, etc. Todo ello conforma el conjunto de fuerzas productivas y códigos morales. Con la intención de ir transformando su hábitat e ir haciendo más confortable su vida, esto es, dándole más *calidad*.

Esos productos culturales han sido motivados por los impulsos primordiales o fuerzas elementales ínsitos en el *ánthropos*: la religión y el arte, dupla tan antigua como él mismo, y, más tarde, la filosofía y la ciencia. Par de duplas que, tomadas por separado “mantienen al hombre como prisionero de sí mismo, lo incapacitan para expresar su esencia humana” (Corral, 1988: 59). Y es solamente articuladas, que permiten el funcionamiento integral: pensamiento-sentimiento, razón-emoción, afectos y congruencias, etc. Visión antropológica que se ciñe al principio de la unidad en la diversidad. Estas duplas han ido

- a) apareciendo sucesivamente en el largo proceso de hominización
- b) expresando diferentes necesidades vitales del *ánthropos*
- c) definiendo cada una su propio camino y potencial

En el primer caso, ante la sensación de desprotección total frente al entorno, el *ánthropos* recurría a la divinidad. En ella encontraba refugio y aliento; el rito y el culto le brindaban espacio y momentos de entusiasmo y catarsis. Y en su grupo de pertenencia el canto, la danza, la pintura, la alfarería, etc. significaban alivio y consuelo. Contemplador de lo que ve, el *ánthropos* iba convirtiendo, en el largo proceso de hominización, su soporte físico en mundo (Freire, 1997: 50), con su consiguiente responsabilidad hacia él; y, movido por la *curiosidad*, en sus búsquedas iba encontrando una explicación a su medida de los fenómenos naturales y sociales. En el segundo caso, las acciones transformadoras del hombre iban dando respuesta a sus necesidades vitales más apremiantes e iba, con ello, apropiándose del mundo. En el

tercer caso, el camino y el potencial de cada dupla ha sido de índole diferente: la vía vivencial, sensitiva e intuitiva de la imaginación en la religión y en el arte, y la vía racional en la filosofía y en la ciencia.

Ambas duplas actuaban simultáneamente sobre el conjunto de fuerzas productivas. La religión, más allá o por fuera de religiones monoteístas institucionalizadas, en tanto aspiración al mundo trascendente, y el arte con sus resultantes estéticos, en las vivencias cotidianas. Y la filosofía, y su derivación aplicada, la ética, pero también la *ciencia* y su derivación aplicada, la *tecnología*. Salto gradual y cualitativo en la historia. Religión y arte como vivencia, ciencia y filosofía como reflexión y acción sobre los fenómenos naturales y sociales, y aun sobre el misterio de los deseos. Todo ello para comprender y explicar la dinámica interna de esos fenómenos y las leyes que los rigen. Voluntad de ir *más allá*.

Con lo anterior no se quiere decir, por supuesto, que religión-arte y filosofía-ciencia, sean la misma cosa. Menos aún si a cada una de esas duplas las definimos con parámetros actuales. Cada una ha mantenido su autonomía. Pero en respeto a ella han actuado coordinada y solidariamente. Aun cuando históricamente, en determinado período, una actividad haya predominado sobre las otras, en el fondo tal actividad conllevaba en sí misma a las demás, y en tanto auténticas expresiones de la condición humana han permitido al *ánthropos* acceder a una explicación de sentido de su vida.

### **3. El peso de la ciencia**

En occidente la filosofía empieza cuando el hombre observa y busca explicación a los fenómenos para dominarlos apropiarse del mundo. Y, más todavía, cuando a partir de los sistemas filosóficos busca y constata, por la experimentación, la existencia de leyes en la naturaleza y de la sociedad. Y las encuentra y las explica. La observación requería por lógica la experimentación. No se trataba simplemente de deducir principios y leyes particulares de principios y leyes generales, sino formular éstas a partir de los primeros.

Cabe señalar, además, que ciencia y filosofía aparecieron como productos amalgamados del pensamiento racional. Amalgamados, en un doble sentido, en cuanto que, en sus orígenes, el filósofo hacía ciencia y el científico filosofaba; pero más aún en la medida en que en el par de duplas, no había fronteras claras entre sensibilidad e

intuición y racionalidad como vías de conocimiento, como no las había tampoco, para los griegos, entre la *techné* y la *episteme*. Entre los griegos la *techné* abarcaba desde el arte manual hasta el arte supremo del pensamiento, del razonamiento, de la palabra y, en suma, la filosofía y la ciencia (Jaeger, 1978: 515). Sólo en sentido muy estricto, y ya en una época tardía con Aristóteles, el arte se liga a la producción y a lo que se hace. Pero aun en este filósofo la *techné* y la *episteme* proceden de la experiencia.

La conformación de los grandes sistemas de pensamiento filosófico y de los complejos mecanismos de la ciencia ha tenido como sustrato, hilo conductor y motor a la *curiosidad*. Y la curiosidad mueve a la búsqueda (*zeetesis*) de respuestas innovadoras. Ingenua al principio, aún ahora, la curiosidad y la búsqueda de innovaciones son características exclusivas de la mente humana. Ellas expresan el deseo de llevar al conocimiento a un *plus ultra*. Curiosidad, observación-filosofía, experimentación-ciencia, todo esto en una unidad que parecería garantizar el dominio del hombre sobre sí mismo y sobre la naturaleza.

Religión y arte, filosofía y ciencia han ayudado al *ánthroopos*, como *especie*, a clarificar la razón de la existencia del mundo y la suya propia. Sus búsquedas han sido, en el fondo, búsquedas de explicación de su relación con la divinidad, con el universo, con la naturaleza, con los demás y consigo mismo. Han expresado el íntimo deseo de realización de su esencia humana. La historia registra el despliegue de los valores constitutivos de la esencia del *ánthroopos* como especie: objetivación, socialidad, universalidad, libertad.

#### **4. El punto de quiebre**

Pero en determinadas etapas de la historia, y ésta es, agravada, una de ellas, mucho se ha descompuesto. Las fuerzas en contrario que el *ánthroopos* lleva consigo, se han vuelto contra él mismo. El modelo de desarrollo, devastador y devorador, ha sido llevado al extremo. El innegable e irrenunciable desarrollo tecnológico ha dejado atrás, con mucho, al desarrollo humano y social. Los logros de la especie no han estado al alcance de la totalidad del género humano, sino de pocos. A la ciencia, y su derivado tecnológico, se le ha vaciado de racionalidad en la medida en que no responde ni mínimamente a las necesidades básicas humanas.

Consecuencia de ese estado de cosas es la sensación de fracaso, desamparo y frustración que se percibe por doquier. Sensación en todos los ámbitos de la vida social. Es el fracaso del gran relato de la gran promesa, formulado a partir de la revolución industrial, de que con el avance de la ciencia la felicidad llegaría a todos y todas. No sólo no hay tal felicidad, sino una situación proporcionalmente inversa.

El *ánthroopos* mantiene la *conciencia histórica originaria* de su ser. Pero se va dando cuenta de los agujeros negros, que ha creado el modelo de desarrollo neoliberal en el *estadio* actual. En contrapartida, se multiplican por doquier los movimientos antisistémicos cuya acción se filtra por las hondas grietas que deja vacías el modelo dominante. Éste pone en alto riesgo la vida natural y social. Ello es así porque:

- a) se consagra a la razón como la vía única de acceso al conocimiento en detrimento de la intuición
- b) se pasa de la razón, como recurso crítico y liberador, a la instrumentalización de la misma con recurso al ejercicio de poder y de dominio
- c) se privilegia el pensamiento sobre el sentimiento, con la pretensión de convertirlo en 'pensamiento único' sin admisión del pensamiento crítico
- d) se pretende con todo ello explicar y justificar la desigualdad social como condición natural y no histórica
- e) se sustituye la individualidad por el individualismo sobre la base de 'sálvese quien pueda'

Bajo estas premisas cabría destacar dos ideas que están a la base del irrespeto hoy vigente a la *dignidad humana*, anterior a la exigencia de *calidad de vida*, y que plantea la necesidad de oponer un pensamiento crítico al pensamiento único:

a) la renuncia, en los hechos, a la necesaria articulación del par de duplas: religión-arte y filosofía-ciencia, tan necesaria una como la otra, que ha sido en la historia el eje dador de sentido de la totalidad de la vida humana. El actual modelo de desarrollo ha cortado de tajo esa articulación. Camino fácil para fragmentar al *ánthroopos* y despojarlo de su esencia. Con el consiguiente significado de la desaparición de la visión integral y holista del *ánthroopos*

b) la consagración de la desigualdad social como un hecho natural y no histórico se expresa hoy dramáticamente. Y no puede ser de otra manera. Por su misma dinámica

interna, el modelo de desarrollo abre paso a la inclusión de pocos/ as, muy pocos, que se apropian y disfrutan de los bienes logrados por la especie y, en contraparte, se desresponsabiliza de la exclusión de muchos, muchísimos/ as, que, como parte del género, se ven privados/ as de esos bienes. ¿Qué relación tienen con las necesidades básicas de los sectores excluidos, y a quiénes benefician, por ejemplo, los megaproyectos agroindustriales y alimentarios, inmobiliarios, mercantiles, mineros, o las megafusiones de empresas de telecomunicación que consagran el mutismo? ¡Vaya progreso en nombre de la ciencia!

No bastan, entonces, el incuestionable avance científico-tecnológico y la riqueza que él ha generado, si y cuando ello contribuye al irremediable deterioro de los valores del espíritu. Pero hoy por hoy ¿qué beneficios significativos ha recibido de esto la totalidad del género humano? Sólo la distribución equitativa a todo el género humano de la apropiación y disfrute de los bienes y productos logrados por la especie, puede ser garantía del desarrollo y enriquecimiento de aquél.

Más aún, en la actual etapa histórica, por la dinámica misma del modelo de desarrollo, la atención se centra prioritariamente no sólo en la abundante producción de bienes materiales, sino que se ha fijado en la mente y en el corazón de la gente la idea de la posesión por la posesión misma de esos productos. Posesión en la que los productos anulan al poseedor al convertirlo en sólo un consumidor. Anuladas las fuerzas que impulsan al *ánthropos* a trascender su realidad natural-social, incluidos el mundo del deseo y del imaginario, y a trascenderse a sí mismo, el afán desmedido de poseer objetos y productos termina en el vacío. Ha aparecido, como bien lo ha dicho Fabrizio Andreella: "una forma moderna de trascendencia, una maquinación espontánea del ser humano: el deseo de los productos a la venta" (Andreella, 2012: 6) Son deseos e imaginarios colonizados. Alienación y pérdida, por tanto, de humanidad.

Del par de duplas antes mencionadas, es hoy, más que ayer, el tiempo de la ciencia con su derivación en la tecnología. Pero una ciencia que ha olvidado su articulación con las otras tres fuerzas elementales. De ahí su ambivalencia: al menos por su uso y aplicación, sus grandes éxitos son contradichos por sus grandes fracasos. Ciencia, pues, en la que, sin poca o nula referencia a la religión, al arte y a la filosofía crítica, no anida la semilla de utopía que daría sentido y calidad a la vida humana.

En la circunstancia actual y en su modo de funcionamiento, la ciencia por sí sola no es garantía de felicidad y libertad para el *ánthropos*. El discurso científico, que “trata de decir *cómo es el mundo*, desde el punto de vista de su manipulabilidad” (Alves, 2008: 218) resulta insuficiente. Se sabe ya en buena medida *cómo es el mundo*, pero no *cómo se le debe manipular humanamente para no autodestruirse*. Es un discurso, por tanto, *cientificista y, por consiguiente, engañoso*.

## 5. Más allá del engaño *cientificista*

Para revertir el orden actual la tarea es ingente. En la actual situación *carcelaria* que *aniquila, hoy y aquí, al género humano*, es importante, necesario y urgente:

a) poner en el centro de las preocupaciones humanas la rearticulación de las dos *duplas* para la reconstrucción integral del ser humano. Habría que empezar para ello por superar la concepción del *ánthropos* como ser de la especie, centrado sólo, por el peso de las preocupaciones cotidianas, en intereses individualistas, y cobrar *conciencia* de la pertenencia al género humano para hacerse cargo de los intereses colectivos y del cuidado de la naturaleza mediante la instrumentación de acciones en esa dirección

b) reducir o hacer desaparecer el engaño del discurso *cientificista*. Y ello requiere la implementación de un discurso crítico y, más aún, imbuido de poesía, para poder volar, como recomienda Alves. Discurso que nace del deseo y de los imaginarios no colonizados. Dicho discurso hace referencia a lo que falta en la realidad, pero que se anhela, acerca de *cómo liberarse de los deseos de muerte que petrifican* (Alves, 2008: 220) y dejar hablar a los deseos de vida que liberan, para atreverse a soñar en la construcción de una sociedad nueva con afanes de salvaguarda de la *dignidad* y de la *calidad de vida* de todo el *ánthropos* y de todos los *ánthropos*

c) resistir a lo malamente existente y explorar nuevos rumbos y ritmos, para salir de esta sociedad del horror y la sordera. Nuevos rumbos conducentes a una vida propiamente humana mediante el diseño de *qué acciones instrumentar*, individualmente y en colectivo, para revertir el orden actual y empezar a manipular humana y éticamente al mundo en respeto a la naturaleza, a la dignidad humana y a la vida toda con un plus de calidad

El horror y la sordera signan hoy la vida. Es preciso encontrar un nuevo lenguaje para poder pensar, sentir, reír, soñar y narrar por fuera de ese horror y esa sordera. Y ese lenguaje ha de brotar no de la razón fría y calculadora, sino de lo más profundo del ser con sabor a poesía. Buscar cómo incorporar, en lo que se piense, se sienta, se diga o se haga, en relación con uno mismo y con el 'otro', el corazón pensante (Hillesum, 2007: 193) y los pensamientos del corazón (Stein, 1959: 214) de los que hablan estas dos mujeres asesinadas en la situación límite, como la actual, de las cámaras de gas de Auschwitz.

Corazón pensante y pensamientos del corazón que, más allá de lo puramente racional, educan para un tipo especial de *escucha* hoy olvidado por la mentalidad productivista. Una escucha que: a) es motivada por la propia voz interior, y niega cualquier pretensión de instrumentalizar al 'otro', b) reconoce y acepta la dignidad del 'otro', y lo acompaña y lo arropa para compartir con él/ella sus carencias materiales, pero también sus anhelos de liberación, c) se gesta en el silencio, y, en la sociedad de la prisa y del ruido, decanta la palabra y la reduce a lo estrictamente necesario, d) posibilita la desaparición, o al menos la atenuación, del horror físico y moral de las personas. Sí, como sugiere Eduardo Galeano, "Con los demás hay que compartir muchos silencios y pocas palabras".

Coda. La ciencia se ha complejizado. Se requieren con mayor urgencia los estudios inter y multidisciplinarios para analizar y explicar los fenómenos en su amplia complejidad. Y para ello es también tarea de la investigación en comunicación mantener las debidas articulaciones entre las duplas antes mencionadas. Si el conocimiento es uno y múltiple a la vez, otro tanto es el *ánthropos*. Complejo pues. Y por ello, el conocimiento racional de la filosofía y de la ciencia ha de ir acompañado del conocimiento intuitivo de la religión y del arte. Los estudios de la comunicación requieren por fuerza de una visión antropológica de carácter holista que les permita a quienes los realizan trabajar, *desde abajo* y *desde adentro*, en pro de la dignidad y de la calidad de vida propia y de los otros. De ese tamaño es el reto. Lo contrario es arar en el 'mar'.

## **Bibliografía**

Alves, Rubem. (2008). *Saborear el infinito*, Ediciones Dabar, México.

Andreella, Fabrizio. (2012). "La ley del deseo en la sociedad de consumo", en *La jornada Semanal*, México, 6 de mayo.

CALIDAD DE VIDA – Universidad de Flores –Año V, Número 9, pp. 15-26

ISSN 1850-6216

<http://www.calidaddevidauflo.com.ar>

- Bergson, Henri. (1963). "La evolución creadora", en *Obras escogidas* (Biblioteca Premios Nobel), Traducción y prólogo de José Antonio Miguez, Aguilar, Madrid.  
<http://es.scribd.com/doc/7962292/Bergson-Henri-La-Evolucion-Creadora>
- Corral Corral, Manuel de Jesús. (1988). *Comunicación popular y necesidades radicales*, Premiá Editores, (Col. La Red de Jonás), México.
- Eclesiastés. (1967). *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Freire, Paulo. (1997). *Pedagogía de la autonomía*, Siglo XXI Editores, México.
- Heller, Agnes. (1972). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Grijalbo, Barcelona-México.
- Hillesum, Ety. (2007). *Una vida conmocionada. Diario 1941-1943*, Anthropos Editorial, Barcelona.
- Jaeger, Werner. (1978). *Paideia. Los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lomnitz, Claudio. (2012). "Dignidad", en *La Jornada*, 11 de enero, México.
- Pascal, Blaise. (1934). *Pensées et opuscules*, Classiques Larousse. France.
- Platón. (1998). *Diálogos* (Cratilo) Editorial Porrúa, México.)
- Stein, Edith. (1959). *La ciencia de la cruz*, Ediciones Dinor, San Sebastián.
- Villoro, Luis. (1997). *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, FCE, México.